

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Bogotá**

Diana María Dueñas Carreño

Diana Sarai Vargas Riveros

Heresvey Camila Velasco Alvarado

Katherinne Barbosa Rondón

Laura Cristina Gines Martínez

Asesor

Ginna Katherine Ortiz Bolívar

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

Mayo 2025

Resumen

Los relatos *Bojayá* y “*Nos venimos a llevar a sus hijos*” permiten identificar profundos emergentes psicosociales derivados del conflicto armado colombiano, como el trauma individual, familiar y colectivo, desplazamiento forzado, deshumanización y ruptura de redes sociales. La violencia surge como un fragmento en las vidas, identidades y sentidos de pertenencia, generando dolor, miedo y desarraigo. Sin embargo, a través de sus historias también emergen actos de resistencia cotidiana en los sobrevivientes.

En el análisis discursivo, se observa un tránsito desde la victimización hacia la sobrevivencia, donde los protagonistas resignifican su identidad a partir de acciones y proyectos vitales. Desde la subjetividad, la violencia se configura como una experiencia multidimensional que transforma vínculos, identidades y territorios, pero también puede ser resignificada mediante la narrativa y la acción. La búsqueda de hijos desaparecidos, el emprendimiento productivo y la fe religiosa son recursos de afrontamiento que los protagonistas movilizan para resistir al olvido, reconstruir su vida cotidiana y sostener su dignidad.

En este sentido, mediante la evaluación de eventos psicosociales traumáticos desde el enfoque narrativo, se propusieron recursos de afrontamiento psicosocial orientados a la reconstrucción emocional y comunitaria de los afectados. Esta aproximación permitió comprender las vivencias en su complejidad, identificar elementos resilientes y diseñar estrategias de acompañamiento que potencian la reparación simbólica, el fortalecimiento del tejido social y la reafirmación de la dignidad humana. Así, estos relatos no sólo reflejan las heridas del conflicto, sino también la capacidad humana para reconstruir sentido, memoria y comunidad frente a la violencia y el dolor.

Palabras clave: Emergentes, Narrativa, Resiliencia, Psicosocial, Memoria.

Abstract

The narratives *Bojayá* y “*We came to take your children*” allow to identify profound psychosocial emergents arising from the Colombian armed conflict, such as individual, family, and collective trauma, forced displacement, dehumanization, and the breakdown of social networks. Violence emerges as a fragment within their lives, identities, and sense of belonging, generating pain, fear, and uprooting. However, through their stories, acts of daily resistance also emerge among the survivors.

In the discursive analysis, a transition from victimization to survival is observed, where the protagonists resign their identity through actions and vital projects. From subjectivity, violence is configured as a multidimensional experience that transforms relationships, identities, and territories, but it can also be resignified through narrative and action. The search for missing children, productive entrepreneurship and religious faith are coping resources that the protagonists mobilize to resist oblivion, rebuild their daily lives, and sustain their dignity.

In this sense, by assessing traumatic psychosocial events from a narrative approach, psychosocial coping resources were proposed, oriented towards the emotional and community reconstruction of those affected. This approach allowed us to understand the complexity of the experiences, identify resilient elements and design support strategies that enhance symbolic reparation, strengthening of the social fabric and the reaffirmation of human dignity.

Thus, these stories not only reflect the wounds of conflict, but also the human capacity to rebuild meaning, memory and community in the face of violence and pain.

Keywords: Emergents, Narrative, Resilience, Psychosocial, Memory.

Tabla de Contenido

Análisis de Relato “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”	7
Emergentes Psicosociales del Caso	7
Revisión y Análisis Discursivo sobre su Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente	10
Reflexión sobre los Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista	11
Identificación de Recursos de Afrontamiento.....	14
Exposición de los Elementos Resilientes que se Dan en el Discurso	16
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	18
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”	21
Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico en el Caso “Bojayá: Entre Fuegos cruzados”	21
Trauma Colectivo y Pérdida del Sentido de Seguridad	21
Desplazamiento Forzado y Desarraigo Simbólico.....	22
Continuidad de la Violencia Estructural	22
La Memoria como Forma de Resistencia	23
Impactos Bio-Psico-Socioculturales del Conflicto en la Comunidad de Bojayá.....	23
Impactos Biológicos.....	23
Impactos Psicológicos.....	24
Impactos Sociales.....	24
Impactos Culturales	24
Símbolos de Violencia y Resiliencia en Bojayá desde Experiencias de Transformación	25
Estrategias	27
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	35
Conclusiones	44
Referencias Bibliográficas	48

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas del Caso “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”	18
Tabla 2 Estrategias Psicosociales para Facilitar la Potenciación de Recursos de Afrontamiento en la Comunidad de Bojayá	27

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Video del Magazine sobre Aplicación de la Imagen y la Narrativa como Prácticas Psicosociales</i>	51
---	----

Análisis de Relato “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”

Para el desarrollo de esta actividad se eligió el relato “*Nos venimos a llevar a sus hijos*” (p.p. 54 -59) del documento “Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia” (Grupo Banco Mundial, 2009).

Los relatos de Analbina, Pablo y Margarita, presentados bajo el título “Nos venimos a llevar a sus hijos” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54 - 59), reflejan de manera íntima y dolorosa los efectos del conflicto armado colombiano sobre la vida de miles de víctimas civiles. A través de sus testimonios se evidencian experiencias de reclutamiento forzado, desplazamiento interno, asesinato de familiares, desarraigo territorial y procesos de resiliencia cotidiana.

Estas narrativas muestran cómo la violencia transforma profundamente la identidad individual, las relaciones familiares y el sentido de pertenencia comunitaria. Como señala Jimeno (2007) “uno de los efectos de la violencia, sea doméstica o de otro orden, es que afecta la confianza de la persona en sí misma y en los otros, y por ello la violencia lesiona las redes sociales” (p. 170).

A pesar del sufrimiento vivido, los tres protagonistas movilizan estrategias personales, familiares y comunitarias para reconstruir su proyecto de vida, resignificar su historia y afirmar su dignidad frente al olvido y la exclusión.

Emergentes Psicosociales del Caso

Los relatos presentados permiten identificar emergentes psicosociales profundos que dan cuenta de las consecuencias del conflicto armado colombiano a nivel individual, familiar y comunitario. En primer lugar, aparece el trauma como resultado directo de la violencia, expresado en la desaparición, asesinato o reclutamiento forzado de seres queridos. Analbina relata: “*Se fueron a trabajar y no volvieron, se los habían llevado*” (Grupo Banco Mundial,

2009, p. 54), evidenciando la ruptura drástica del vínculo materno y la irrupción violenta del conflicto en su cotidianidad. Esta forma de interrupción abrupta de la vida está en línea con lo que describe Beristain (2012), al referirse a las consecuencias del miedo, la crisis y el duelo como manifestaciones del impacto traumático. Este tipo de trauma no solo tiene una dimensión individual, sino también familiar y colectiva, pues fragmenta la red afectiva y produce un silencio impuesto por el terror. White (2016) subraya que los traumas múltiples llevan a las personas a sentir que han perdido el “territorio de identidad”, lo que implica una desorientación vital, pues “Cuando la persona ha pasado recurrentemente por un trauma, su “sentido de sí-mismo” puede estar tan reducido que es muy difícil descubrir lo que valora” (p. 3).

El desplazamiento forzado y el desarraigo también surgen como un emergente clave. Pablo se ve obligado a abandonar su hogar tras un intento de reclutamiento armado de sus nietos: *“Entonces a nosotros nos tocó escondernos. Al rato fue que nos fuimos a pie hasta Soacha mis nietos, un familiar y yo”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56). Este hecho conlleva no solo pérdida material, sino también desarraigo, miedo constante y una reconstrucción forzada de sus redes de apoyo. Este tipo de desplazamiento no solo es físico, sino también simbólico y cultural. Conlleva la pérdida del lugar, de la pertenencia y de la identidad territorial.

Además, se evidencian emergentes ligados a la deshumanización. Analbina recuerda que tuvo que desenterrar con sus propias manos el cuerpo de su hijo: *“El sepulturero me dio una pala y me tocó sacar a mi hijo que estaba como un perrito...”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). Este acto, profundamente deshumanizante, representa una agresión tanto física como simbólica, afectando el sentido de dignidad y el valor de la vida. Este tipo de experiencia encarna lo que Parra (2019) define como prácticas anulativas del conflicto, donde el cuerpo, la memoria

y la dignidad son violentamente eliminados. La narración de este acto restituye parcialmente ese valor arrebatado.

Los relatos muestran la ruptura de redes familiares y comunitarias. En todos los casos, hay desaparición de familiares, amenazas, aislamiento o exilio interno. En el caso de Margarita, incluso el Estado aparece como ausente o cómplice, obligándola a huir múltiples veces: *“me dijeron que me tenía que ir de Florencia, que no podía estar un día más”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Esto se relaciona con lo que plantea Jimeno (2007) respecto a que la violencia hiere la confianza básica en los otros y en las instituciones, lo que debilita el entramado social y la participación política de los sujetos.

En contraposición al trauma, emerge también la resistencia, no como confrontación directa, sino como acción cotidiana. Analbina continúa buscando a su hijo; Pablo emprende una microempresa con su familia; Margarita se capacita, produce y educa. Esta resistencia, aunque sutil, es psicosocialmente poderosa, como se evidencia en los relatos:

“Cuando sale en las noticias que encontraron unas fosas comunes, yo llamo... pero nada” (Analbina) (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54).

“Ahí con los tamalitos nos tambaleamos para pagar los servicios” (Pablo) (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56).

“(...) estoy produciendo chorizo de buena calidad, rellenas de cerdo ahumadas, asadas, tipo exportación; también hago empanadas por contrato” (Margarita) (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 59).

White (2016) diría que estos actos contribuyen a revigorizar el sentido de sí mismo, permitiendo a las personas conectar con lo que valoran, incluso en medio del dolor.

Los relatos de Analbina, Pablo y Margarita revelan una constelación de emergentes psicosociales interrelacionados, que no solo reflejan las huellas del conflicto armado en las víctimas, sino también las dinámicas de ruptura y reconstrucción de sus vidas.

Revisión y Análisis Discursivo sobre su Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente

A lo largo de los relatos, los sujetos transitan de un posicionamiento como víctimas hacia el de sobrevivientes. En el relato de Margarita, este cambio se hace explícito cuando afirma: *“Ahora me he vuelto muy fuerte con todo lo que me ha pasado”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Este tipo de afirmaciones resignifican la identidad más allá del sufrimiento, reafirmando la capacidad de resistir y reconstruirse. Según Jimeno (2007), *“este proceso es fundamental para la recomposición del sujeto como ser emocional y político, capaz de articular una nueva narrativa sobre sí mismo”* (p. 170).

El análisis discursivo revela que los tres protagonistas evolucionan hacia narrativas de agencia, donde comienzan a definirse no solo por lo que les fue arrebatado, sino por lo que han construido pese a ello. Es en este punto donde el discurso se desplaza de la víctima pasiva al sujeto sobreviviente activo. Afirmaciones como la de Margarita constituyen un acto discursivo de reapropiación del poder sobre su identidad. White (2016) señala que la reconstrucción del *“sentido de sí-mismo”* es un paso esencial para dejar de ser definido por el trauma.

En Pablo, se observa un discurso sereno, profundamente enraizado en la gratitud y la estabilidad actual: *“Bendito sea el Señor, no se nos embolata la comidita”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56). Esta frase, lejos de reflejar resignación, muestra un posicionamiento activo, basado en la reconstrucción familiar, productiva y espiritual. Como lo menciona Jimeno (2007), este tipo de lenguaje revela una recomposición política del sujeto, en tanto se reafirma como agente dentro de su comunidad.

Analbina, a pesar de su pérdida irreparable, se convierte en un ejemplo de lucha silenciosa: buscar los cuerpos de sus hijos, volver a empezar en Soacha, mantenerse como cuidadora de su hijo menor. No se autodefine como sobreviviente de forma textual, pero sus actos lo gritan: *“Todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). A través de esta insistencia, se posiciona como portadora de memoria, como sujeto ético que no permite que la desaparición se traduzca en silencio.

El cambio discursivo también se observa en la manera en que los protagonistas construyen sentido alrededor del dolor. Margarita no sólo resiste, sino que proyecta futuro: *“me gradué del Programa de Atención Integral en Generación de Ingresos de la Cooperación de Crédito, Consolidar. Y ahí estamos. De aquí en adelante es mirar al futuro”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 59). Este giro discursivo representa lo que White (2016) denomina una “conversación de re-autoría”, que es el acto terapéutico y psicosocial mediante el cual la persona comienza a contar su historia desde un lugar distinto, más conectado con sus valores, capacidades y metas.

Los relatos de Analbina, Pablo y Margarita nos permiten observar un tránsito profundo y complejo entre los discursos de victimización y los de sobrevivencia. Esta transición no es lineal ni homogénea, sino que está mediada por experiencias de dolor, resistencia, reconstrucción y, sobre todo, por la capacidad de narrarse desde otros lugares identitarios.

Reflexión sobre los Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista

Los relatos de vida de Analbina, Pablo y Margarita permiten explorar cómo la violencia vivida en el contexto del conflicto armado colombiano no solo tiene efectos materiales y físicos, sino también profundos impactos subjetivos. Esta violencia interrumpe, desestructura y redefine

el sentido mismo de la existencia, pero también puede convertirse, a través de la narración, en un espacio para la construcción de significados y nuevas formas de ser y estar en el mundo.

La violencia aparece como una irrupción que quiebra el curso normal de la vida. En el relato de Analbina, la cotidianidad se ve destruida por la irrupción de la guerrilla: *“llegó la guerrilla y me dijo que se iban a llevar a mis hijos (...) Se fueron a trabajar y no volvieron”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). Este episodio marca una ruptura radical en la vida familiar y convierte el trabajo y el hogar en espacios de amenaza. Desde esta perspectiva, la violencia no es un hecho aislado, sino una condición que reconfigura los vínculos afectivos y el sentido del hogar. Parra (2019) señala que “la experiencia personal y colectiva de las víctimas recoge esas rupturas de su vida cotidiana y la irrupción de la violencia en tanto fenómeno ambiguo” (p. 192). En este sentido, el conflicto no solo es externo, sino que penetra en el cuerpo, en las emociones y en la familia.

Michael White (2016) explica que una de las consecuencias más profundas del trauma es la pérdida del “sentido de sí-mismo”, lo cual lleva a que las personas no se reconozcan en sus actos o recuerdos más dolorosos. Margarita, por ejemplo, habla de sí misma con una imagen de endurecimiento que comunica este efecto del trauma: *“El caparazón que yo tengo en este momento es de morrocoy”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). La metáfora del caparazón refleja un proceso de protección subjetiva frente al daño, pero también de transformación, pues ya no es la misma persona de antes. La violencia aquí no solo afecta el entorno, sino también la autoimagen, la identidad y la manera de habitar el cuerpo.

La violencia también se vive como exclusión del espacio social y territorial. En palabras de Margarita: *“me dijeron que me tenía que ir de Florencia, que no podía estar un día más”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Este mandato forzado de expulsión no sólo implica

desplazamiento físico, sino también simbólico, pues es como si ya no hubiera lugar para ella en su propia tierra. La violencia, entonces, es también un quiebre del sentido de pertenencia y de la ciudadanía.

Otro significado profundo que emerge es la deshumanización, como cuando Analbina recuerda que le entregaron el cuerpo de su hijo en bolsas negras. Aquí, la violencia ha roto incluso con los códigos más básicos de respeto por el cuerpo humano. Se le niega a la víctima incluso el derecho a un duelo digno, lo cual profundiza el daño psíquico y emocional. Según el CNMH (2013, citado en Parra, 2019), este tipo de experiencias generan huellas sobre el cuerpo y sobre la manera de relacionarse con el mundo.

Desde una mirada subjetiva, la violencia también redefine la relación con el territorio, como se ve en la afirmación de Analbina: *“me devolví para Soacha...”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54), no como regreso, sino como huida. La violencia desconfigura el arraigo y convierte el hogar en lugar de amenaza. Parra (2019) sostiene que las narrativas *“a la vez sirven a la dignificación y al reconocimiento de su condición humana”* (p. 195).

A pesar de la crudeza de las experiencias, los relatos también dan cuenta de cómo la narración permite reconstruir los significados de la violencia desde la agencia. Como sostiene Villa (2014), *“las historias de vida y la construcción de testimonios vitales y experienciales (...) constituyen una manera emancipadora de realizar el acompañamiento psicosocial”* (p. 38). Margarita, al hablar de sus logros personales y familiares, no se detiene en el horror, sino que lo transforma en fuerza vital: *“Gracias a Él tengo a todos mis hijitos conmigo (...) Me gradué (...) estoy produciendo chorizo de buena calidad”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58 - 59). Este discurso no niega el dolor, pero lo pone en diálogo con el esfuerzo, la esperanza y el proyecto de

vida. La violencia, entonces, se convierte también en origen de nuevas formas de resistencia y creación de sentido.

Desde la subjetividad de los protagonistas, la violencia se configura como una experiencia multidimensional: fractura del tiempo y del espacio, disolución de vínculos, pérdida de identidad, expulsión y deshumanización. No obstante, estos relatos también muestran que a través de la narración y la reconstrucción del sentido, las víctimas pueden transformar ese dolor en agencia, memoria y resistencia. La violencia deja marcas profundas, pero también puede generar procesos de sentido que devuelven humanidad a lo que parecía inenarrable.

Identificación de Recursos de Afrontamiento

Los recursos de afrontamiento que emergen en los relatos de Analbina, Pablo y Margarita revelan la potencia de la agencia humana frente al trauma, ya que lejos de ser meros receptores pasivos del sufrimiento, estos sujetos movilizan estrategias personales, familiares y comunitarias para resistir, resignificar y reconstruir sus vidas en medio de las consecuencias del conflicto armado colombiano.

Uno de los recursos más potentes es el compromiso individual con la vida, la memoria y el futuro. Analbina, a pesar del dolor por la pérdida de sus hijos, no se paraliza: *“Todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor (...), yo llamo... pero nada”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). Este acto de búsqueda continua constituye un mecanismo de afrontamiento que sostiene su dignidad y la memoria de sus seres queridos.

Margarita, por su parte, convierte su dolor en motor de acción: *“Hace como un año me gradué en el SENA (...) también hago empanadas por contrato”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 59). La educación, el trabajo productivo y el emprendimiento culinario representan recursos de reafirmación de identidad, capacidad y futuro. En Pablo, la espiritualidad aparece como fuente de

fortaleza emocional: “*Bendito sea el Señor, no se nos embolata la comidita*” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56). Esta frase no solo expresa gratitud, sino también una forma de resiliencia espiritual que lo conecta con la estabilidad, la contención familiar y la esperanza.

La familia emerge como un espacio privilegiado de contención y reconstrucción, especialmente en los casos de Pablo y Margarita. Pablo enfatiza el valor de estar con su nieto, su esposa y bisnietos, pues la familia no solo le ofrece apoyo emocional, sino que es núcleo productivo y símbolo de continuidad. Margarita, incluso tras perder a varios miembros de su familia, encuentra fuerza en su fe y en los que le quedan: “*Gracias a Él tengo a todos mis hijitos conmigo*” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Esa afirmación revela que su fortaleza se vincula no solo a lo individual, sino también a la capacidad de seguir siendo madre, cuidadora y sostén de los suyos.

El trabajo comunitario también aparece como una estrategia fundamental. Margarita, por ejemplo, no solo trabaja para sí misma, sino que ofrece sus productos y habilidades a otros: “*estoy produciendo chorizo de buena calidad, rellenas de cerdo ahumadas, asadas, tipo exportación*” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 59). Este emprendimiento puede leerse como una práctica de economía solidaria, que articula saberes culinarios con autonomía económica.

Asimismo, el acceso a programas institucionales de apoyo, como el SENA o los subsidios de vivienda y salud, permite a estas personas transitar desde la dependencia hacia la generación de ingresos y la autonomía. Finalmente, los relatos en sí mismos constituyen un poderoso recurso de afrontamiento. Como afirma Jimeno (2007), “la comunicación de las experiencias de sufrimiento -las de violencia entre éstas- permite crear una comunidad emocional que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política” (p. 170). Dar testimonio, mantener viva la memoria, buscar justicia y no callar se

convierten en actos simbólicos de resistencia frente al olvido y la impunidad. Estos recursos no solo ayudan a sobrevivir, sino también a reconstruir el sentido de identidad, dignidad y futuro. A través de ellos, las víctimas se convierten en protagonistas de sus propias vidas, incluso cuando la violencia les ha querido arrebatar todo.

Exposición de los Elementos Resilientes que se Dan en el Discurso

La resiliencia, entendida como la capacidad de los individuos y comunidades para rehacerse y seguir adelante tras la adversidad, se expresa de manera potente y multifacética en los relatos de Analbina, Pablo y Margarita, los cuales lejos de ofrecer una visión simplista de superación, revelan formas complejas de resistir, resignificar y transformar el sufrimiento en posibilidad de vida.

En los tres relatos, la resiliencia se manifiesta primero en la decisión de contar lo vivido. El solo acto de narrar, de testimoniar, ya constituye una forma de resistencia frente al olvido y la impunidad. Analbina, por ejemplo, mantiene viva la memoria de sus hijos a través de la búsqueda incansable. Este testimonio, reiterativo y tenaz, expresa un tipo de resiliencia silenciosa pero firme, anclada en la dignidad del recuerdo y en el rechazo a la desaparición simbólica.

Margarita expresa de manera explícita un discurso resiliente, cuando afirma *“Ahora me he vuelto muy fuerte con todo lo que me ha pasado”* (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Esta frase condensa una revalorización de sí misma y una reafirmación de su agencia, en donde no se victimiza y se enuncia desde la fuerza. Pablo transmite una resiliencia profundamente cotidiana. Aquí, la resiliencia se materializa en el trabajo familiar, la espiritualidad y la estabilidad lograda tras el desplazamiento. Es una forma de resistencia basada en el amor familiar, la autosuficiencia y la continuidad de la vida.

La resiliencia se expresa también en la transformación del trauma en nuevos proyectos de vida. Por ejemplo, Margarita convierte su dolor en acción productiva y educativa. Estos relatos muestran cómo la resiliencia no es sólo resistencia, sino también creatividad, construcción de autonomía económica y generación de saberes. En todos los relatos, la resiliencia se sostiene también en dimensiones simbólicas y espirituales. La fe de Pablo, el agradecimiento de Margarita a Dios, y la perseverancia de Analbina no son recursos abstractos, sino prácticas afectivas que permiten mantener el equilibrio interno, el sentido de continuidad y el deseo de justicia.

Como indica White (2016), los relatos de resiliencia permiten generar “resonancia” entre las experiencias vividas y los valores fundamentales de la persona, activando respuestas identitarias coherentes con su historia preferida. Los relatos de Analbina, Pablo y Margarita nos muestran que la resiliencia no se limita a soportar el dolor, sino que implica resignificar el sufrimiento, reconstruir la vida, y afirmar la propia humanidad en medio del horror. A través de sus palabras, vemos emerger sujetos activos, creativos y valientes, que no niegan la violencia que vivieron, pero que deciden habitar el presente con dignidad. La resiliencia, en sus voces, es memoria viva, lucha cotidiana y horizonte posible.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas del Caso “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial.
Preguntas Circulares	¿Qué influencia ejerce el silencio impuesto a causa del conflicto armado en la búsqueda incesante de su hijo?	Jimeno (2007) indica que, desde el enfoque psicosocial, la memoria colectiva y la narrativa del sufrimiento permiten resistir al olvido y restaurar el lazo social. Por lo tanto, la pregunta se basa en identificar cómo desde los testimonios o narrativas individuales o colectivas se crean distintos procesos comunitarios que buscan la reparación y dignificación a la víctima de hechos de violencia, estos procesos permiten de forma simbólica la reconstrucción de memorias, resiliencia, resistencia, empoderamiento entre otras, que son el resultado de la sobrevivencia de sucesos conflictivos que impactaron en la vida de quien en carne propia los padeció.
	¿De qué manera ha transformado su dolor dentro de su proyecto de vida y a su vez ha impactado la manera en que su familia la percibe y se reconstruye emocionalmente?	Desde una perspectiva sistemática esta pregunta nos lleva a pensar en diferentes dinámicas las cuales están relacionadas con resiliencia individual. Generando efectos colectivos mediante transformaciones individuales las cuales repercuten a nivel familiar afectando la manera en el que se vincula de manera psicosocial mediante sus propios sentidos, pertenencia y esperanza. Jimeno (2007) sostiene que la reconstrucción del sujeto emocional y político después de la violencia tiene una dimensión colectiva, donde el entorno cercano (como la familia) cumple un rol fundamental en el fortalecimiento de las identidades resilientes.

	<p>¿De qué manera el compromiso de búsqueda de su hijo ha impactado a la comunidad en las nuevas generaciones en cuanto a la construcción de memoria colectiva y la resistencia frente al olvido?</p>	<p>Desde un impacto social y frente a un panorama de violencia política, se puede señalar que hay acciones de memoria que no son solo personales sino también comunitarias. Analbina en la lucha constante en buscar a su hijo permite contribuir de manera significativa a memorias colectivas de resistencia individual. Parra (2019) afirma que las prácticas de memoria y dignificación de las víctimas reconfiguran la cultura política y social, fortaleciendo los lazos comunitarios frente a la violencia y la deshumanización.</p>
	<p>¿Qué ha aprendido sobre usted mismo(a) en este proceso de reconstrucción de su vida?</p>	<p>Para White (2016) el sufrimiento que tiene una persona ante una violencia, genera un sentido de percepción que la aleja de la realidad de su identidad, construyendo y generando un bloqueo en su sentir y en su capacidad de recordar con tranquilidad y agrado lo que era. Esta pregunta indaga en los aprendizajes internos, promoviendo el reconocimiento de recursos y fortaleza.</p>
<p>Preguntas Reflexivas</p>	<p>¿Qué valores o cualidades personales cree que le permitieron seguir adelante después de sufrir esta pérdida?</p>	<p>Esta pregunta reflexiva ayuda a que la persona tome conciencia de los recursos internos que ha movilizado para enfrentar el dolor, fortaleciendo así una narrativa de resiliencia. En intervención psicosocial, identificar valores y cualidades promueve procesos de reestructuración subjetiva positiva en donde es fundamental que las víctimas puedan reconocer su agencia, su capacidad de resistencia y sus recursos psicosociales (Alvis, 2009).</p>

	<p>¿Por qué el contar o dar testimonio de una historia de conflicto fomenta la reconstrucción de identidad y la dignidad como víctima y/o sobreviviente?</p>	<p>Villa (2014) indica que las narrativas de vida corresponden a estrategias que influyen en los procesos psicosociales de acompañamiento a víctimas. Por ello contar lo vivido permite en la víctima un reconocimiento de hechos por voz de aquellos que lo vivieron y como tal reconstruir el sentido de ellas; por lo cual el mero acto de dar un testimonio corresponde a una herramienta de reparación simbólica.</p>
	<p>¿Qué mensaje quisiera dejar grabado en la memoria colectiva sobre lo que vivió?</p>	<p>Esta pregunta invita a resignificar la experiencia personal como legado para la comunidad, convirtiendo el dolor en aprendizaje colectivo. Martínez (2015), enseña que "las preguntas deben ayudar a que las personas reconstruyan su sentido de vida" (s.p.), promoviendo que su testimonio sea un acto de afirmación, dignidad y construcción de futuro.</p>
<p>Preguntas Estratégicas</p>	<p>Si pudiera enviarle un mensaje a otra persona que está pasando por una situación similar, ¿qué le diría?</p>	<p>Para Martínez (2015) estas preguntas inducen a la persona a reflexionar sobre algo particular dentro de su experiencia, permitiéndole ver más allá de su realidad. Estimula externalizar su experiencia como consejo, reforzando su posicionamiento como sobreviviente activo, capaz de acompañar a otros.</p>
	<p>¿Qué gesto o ritual podría realizar para honrar a sus seres queridos y darle un nuevo sentido a su memoria?</p>	<p>Esta pregunta estratégica permite movilizar acciones simbólicas de reparación interna y familiar. Los rituales y actos de memoria tienen un rol fundamental en el procesamiento del duelo y la construcción colectiva del recuerdo. Los actos simbólicos permiten reconocer el dolor y resignificarlo en prácticas de dignidad y memoria viva. Esta pregunta impulsa, entonces, caminos de sanación emocional basados en la acción simbólica, muy pertinentes en el trabajo con víctimas de violencia.</p>

Nota. Preguntas orientadas hacia un acercamiento psicosocial ético y proactivo en la superación de las condiciones de victimización. *Fuente.*

Autoría propia

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”

La masacre de Bojayá, Chocó, ocurrida en 2002, donde un cilindro bomba lanzado por las FARC mató a alrededor de 79 civiles refugiados en la iglesia, constituye uno de los episodios más atroces del conflicto armado colombiano. La comunidad, mayoritariamente afrodescendiente, sufrió la pérdida de sus seres queridos, el desplazamiento forzado, la destrucción de su territorio y un profundo impacto psicosocial.

Este hecho simboliza la violencia extrema dirigida no sólo contra los cuerpos, sino también contra la memoria, la espiritualidad y los vínculos comunitarios. Sin embargo, a pesar del dolor, la comunidad de Bojayá ha impulsado procesos de memoria, resistencia organizativa y reconstrucción simbólica, luchando por el reconocimiento, la justicia y la no repetición.

Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico en el Caso “Bojayá: Entre Fuegos cruzados”

La masacre de Bojayá (2002) representa una de las expresiones más crudas del conflicto armado colombiano, con impactos psicosociales profundos que afectan tanto la vida cotidiana de sus habitantes como su proceso socio histórico como comunidad afrodescendiente, rural y desplazada. A partir del análisis del documental Bojayá: entre fuegos cruzados se identifican los siguientes emergentes psicosociales:

Trauma Colectivo y Pérdida del Sentido de Seguridad

Uno de los principales emergentes es el trauma colectivo ocasionado por el lanzamiento de un cilindro bomba por parte de las FARC dentro de la iglesia, donde se refugiaban cientos de personas. El líder y sobreviviente Leyner Palacios recuerda:

“Guerrilleros de las FARC se acercaba con pipetas, ya los paramilitares estaban copados totalmente alrededor de la iglesia y la casa de las agustinas y escuchamos la primera detonación, vi que una casa totalmente se fue, se voló la casa. otra pipeta se vino, no explotó afortunadamente. Una tercera pipeta se vino volando volando y justo pegó en la parte alta del techo de la iglesia” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, s. p.)

El hecho de que esta acción ocurriera en un lugar de refugio sagrado evidencia la ruptura de todo sentido de protección comunitaria, pues la iglesia, más que un lugar religioso, era el centro social y emocional del pueblo y su destrucción afectó las formas tradicionales de ritualizar el duelo y procesar el dolor.

Desplazamiento Forzado y Desarraigo Simbólico

Tras la masacre, la comunidad fue reubicada en Bellavista, lo que implicó un desarraigo territorial y espiritual. Desde el PAPSIVI (MinSalud, 2017) se explica que el desplazamiento tiene “implicaciones de orden social, simbólico y de desempoderamiento del territorio” (p. 47).

Continuidad de la Violencia Estructural

La masacre visibiliza la exclusión histórica de comunidades afrodescendientes y rurales a donde no ha llegado el Estado para garantizar derechos fundamentales como la seguridad, la salud o educación. Villa (2014) llama a esto "violencia estructural", aquella que se prolonga en el tiempo por medio de la negligencia estatal, e incluye “la desigualdad, la negación de los derechos básicos a grandes capas de población, la exclusión; es decir, una forma de violencia que está más a la base y que puede estar a la base de todo lo demás” (p. 41). Bojayá se convierte así en un caso paradigmático de revictimización por omisión estatal.

La Memoria como Forma de Resistencia

A pesar del dolor, la comunidad de Bojayá decide no callar, así que la memoria se convierte en herramienta de empoderamiento y acción, lo cual se evidencia en las acciones de Leyner por no olvidar lo sucedido y darlo a conocer a todo el mundo, además, buscando la garantía de los derechos que le han sido negados a las víctimas de esta tragedia. Parra (2019) destaca que la narración permite resignificar la experiencia traumática “pues el sujeto actúa calladamente fuera de la legislación y evidencia que ha elegido algo nuevo, algo que en medio de la tensión con sus producciones subjetivas anteriores, arroja un elemento que empuja a un acto” (p. 208). En la población de Bojayá también se observa la memoria como forma de resistencia en actos simbólicos y propios de su cultura como por ejemplo, en las alabanzas, cantos alabaos, los rezos, las procesiones, los nombres de sus muertos escritos en el cementerio y en sus procesiones, todo lo que tiene como fin no olvidarlos y acompañarlos en su tránsito más allá de esta vida. La memoria se erige entonces como espacio de dignificación y reconstrucción del tejido social.

Impactos Bio-Psico-Socioculturales del Conflicto en la Comunidad de Bojayá

La masacre de Bojayá produjo impactos de gran complejidad en las dimensiones biológica, psicológica, social y cultural de la comunidad. Estos impactos no pueden comprenderse de forma aislada, ya que interactúan entre sí y configuran un daño integral sobre el individuo y la colectividad. Desde el enfoque del PAPSIVI (MinSalud, 2017), esta mirada intersectorial e Inter dimensional es clave para entender el trauma y diseñar respuestas integrales.

Impactos Biológicos

Los hechos violentos dejaron personas fallecidas, heridos, personas con amputaciones y traumas físicos irreversibles. La violencia afectó directamente la integridad corporal, generando

también consecuencias secundarias como enfermedades relacionadas con el duelo y el sufrimiento. Según el PAPSIVI (MinSalud, 2017), esto tiene que ver con la dimensión corporal y los daños físicos o daños sobre el cuerpo.

Impactos Psicológicos

El duelo no elaborado, el miedo persistente, la sensación de inseguridad constante, la ansiedad, la tristeza y la pérdida de sentido de vida son algunas de las manifestaciones psicológicas más evidentes en la comunidad. Beristain (2012) identifica en estos casos un “duelo congelado”, característico de los contextos donde no hay condiciones para procesar emocionalmente la pérdida, como ocurre en este caso al no poder identificar y despedirse de los seres queridos fallecidos de acuerdo a los rituales y prácticas propias de la comunidad.

Impactos Sociales

El desplazamiento forzado reconfigura la vida social de la comunidad ya que se pierden referentes culturales y se desarticulan formas de organización comunitaria, económica y ritual. Jimeno (2007) sostiene que la violencia produce fragmentación del tejido social, afectando la confianza y la posibilidad de agencia comunitaria. El miedo, la sospecha mutua y la falta de redes de apoyo consolidan un estado de desconfianza y aislamiento que persiste incluso después de la reubicación dada por el desplazamiento forzado.

Impactos Culturales

El ataque a la iglesia no solo fue una tragedia humana, sino también un atentado simbólico contra las prácticas culturales y espirituales. Además, la urgencia de atender la tragedia llevó a que las acciones para recoger los cuerpos de las personas fallecidas tuvieran que ser muy rápidas, dejando en segundo plano los rituales que se consideraban necesarios para ayudar a sus muertos a trascender esta existencia. Esto, aparte de dificultar el duelo, quiebra la

continuidad de las prácticas rituales. Sin embargo, se observa que tratan de recuperarse en el día a día de los sobrevivientes.

Como señala Parra (2019), las vivencias de violencia en contextos como Bojayá configuran una experiencia de sufrimiento que atraviesa todas las esferas del ser humano (emocional, cognitivo, comportamental). El dolor es físico, emocional, relacional y espiritual, pero al mismo tiempo, esta misma complejidad permite visibilizar los caminos de reconstrucción desde la dignidad, la memoria y la organización comunitaria. El caso de Bojayá deja ver cómo el conflicto armado produce un daño multidimensional, en donde se requería, y se sigue requiriendo, que la respuesta institucional y social esté a la altura de esta complejidad, reconociendo los procesos de duelo, la memoria viva y la necesidad de justicia restaurativa y reparación cultural. La reconstrucción de Bojayá no es solo debe ser física, pues también involucra la reconstrucción de sentidos, vínculos y esperanzas.

Símbolos de Violencia y Resiliencia en Bojayá desde Experiencias de Transformación

El caso de Bojayá está profundamente marcado por la presencia de símbolos que condensan no solo el sufrimiento vivido, sino también la fuerza con la que la comunidad resignifica su dolor. Los discursos de Leyner Palacios y otros sobrevivientes revelan una rica narrativa simbólica que permite entender la complejidad emocional, social y espiritual de la experiencia.

El principal símbolo de la violencia en Bojayá es, sin duda, el Cristo de Bojayá y la iglesia. El hecho de que el cilindro bomba explotara dentro de este espacio, mientras cientos de personas se refugiaban allí, convirtió al templo en un símbolo trágico. Pero el Cristo se convirtió además en símbolo de esperanza y de resistencia gracias al papel que se le ha adjudicado en la tragedia, como lo explica Leyner:

“Ese Cristo de Bojayá cumplió un papel muy importante. Yo creo que ese Cristo cogió muchas balas que venían para la gente. Este Cristo tirado casi pidiendo clemencia. Cómo entender que ahí habían aproximadamente 600 personas y que más de 500 salieron vivas de ahí y hubo gente que salió sin un rasguño” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, s. p.).

Otro símbolo de la violencia fue la pérdida de cuerpos y la necesidad de recoger restos humanos con los recursos disponibles. Este acto forzado y deshumanizante representa la degradación más extrema del duelo y de los rituales mortuorios tradicionales. La violencia, en este caso, no solo mató, sino que impidió despedirse.

A pesar del horror, los discursos también revelan poderosos símbolos de resiliencia. El primero es la voz de Leyner Palacios como testimonio colectivo. Su relato constante, su activismo y su participación en escenarios de memoria han convertido su historia en símbolo de lucha pacífica, aun cuando hay momentos en que su propia vida está en riesgo. Este acto de dar testimonio se convierte en un recurso de resistencia psicosocial. Según White (2016), la narrativa es terapéutica cuando conecta al sujeto con sus valores, historia y comunidad.

Otro símbolo resiliente es la persistencia de la música, la fe y los cantos tradicionales como formas de duelo y protesta, lo cual destaca cómo la cultura es un mecanismo de sanación y reconstrucción del tejido social. También es simbólico el acto de regresar a Bojayá para honrar a los muertos, como forma de restablecer el vínculo con el territorio y dignificar la memoria de quienes ya no están. En el caso de Bojayá, los símbolos no son solo representaciones, son vehículos de sentido, memorias encarnadas y herramientas de transformación que componen un universo simbólico que muestra cómo las comunidades pueden nombrar su dolor, resistir al olvido y construir nuevos sentidos colectivos.

Estrategias

El caso de Bojayá representa una de las expresiones más dolorosas del conflicto armado en Colombia, donde la violencia dejó huellas profundas no solo en los cuerpos, sino también en la memoria, la espiritualidad y el tejido social de la comunidad afrodescendiente. Más de dos décadas después de la masacre, los procesos de duelo no han concluido, en parte debido a la interrupción de los rituales tradicionales que históricamente han permitido a esta población tramitar la pérdida, honrar a sus muertos y reconstruir el sentido de comunidad. En este contexto, se proponen tres estrategias psicosociales con enfoque diferencial étnico y territorial, orientadas a potenciar los recursos de afrontamiento, restituir las prácticas culturales de sanación y fortalecer la participación comunitaria. Estas estrategias reconocen la importancia de los saberes ancestrales como caminos legítimos de reparación simbólica, sanación colectiva y sostenibilidad emocional.

Tabla 2

Estrategias Psicosociales para Facilitar la Potenciación de Recursos de Afrontamiento en la Comunidad de Bojayá

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
“Tejiendo memoria” para la reconstrucción comunitaria desde la	La estrategia “Tejiendo memoria” surge como una respuesta psicosocial a los efectos dimensionales de la masacre de Bojayá (2002), reconociendo los	Contribuir a la construcción comunitaria de los pobladores de Bojayá mediante la construcción de	1. Fase de diagnóstico inicial: Recolección de saberes, percepciones y necesidades comunitarias Tiempo: 1 mes	1. Fase de diagnóstico inicial: Encuentros con líderes, sabedores y víctimas para la recolección de	- Participación de al menos 80 familias en la construcción del tapiz de memoria. - 3 encuentros comunitarios con al

dignidad en Bojayá	emergentes psicosociales como; el trauma colectivo, el desplazamiento forzado, el daño simbólico y la fragmentación social y espiritual que vivió la comunidad. Esta estrategia se basa la justicia restaurativa y el acompañamiento psicosocial comunitario del PAPSIVI, esta propuesta articula saberes ancestrales, prácticas culturales y metodologías participativas para dignificar a las víctimas, reconstruir el tejido social y fortalecer la memoria viva como una forma de sanación y de no repetición.	un tapiz de memoria.	<p>2. Fase de planeación y diseño de actividades:</p> <p>Organización comunitaria, participación e incidencia.</p> <p>Tiempo: 1 mes</p> <p>3. Fase de implementación: Reconstrucción narrativa de los hechos, elaboración de símbolos</p> <p>Tiempo: 2 meses</p> <p>4. Fase de evaluación y sistematización de resultados: Evaluación participativa, devolución de aprendizajes y cierre ritual y conmemorativo.</p> <p>Tiempo: 1 mes</p>	<p>saberes, sentires y memoria.</p> <p>2. Fase de planeación y diseño de actividades: Círculos de palabra con enfoque étnico y espiritual y atención psicosocial individual y familiar.</p> <p>3. Fase de implementación: Creación del tapiz de memoria.</p> <p>4. Fase de evaluación y sistematización de resultados: Construcción conjunta de</p>	<p>menos 25 personas por encuentro.</p> <p>- Aumento en la percepción de identidad colectiva y confianza en la comunidad en un 70% de los participantes.</p> <p>- Reconstrucción de la confianza, los lazos sociales y la identidad colectiva.</p> <p>- Afirmación cultural y espiritual como forma de sanación y resistencia.</p> <p>- Fortalecimiento del sentido de pertenencia al territorio y a la historia propia.</p> <p>- Procesamiento simbólico del trauma y resignificación del dolor vivido.</p>
--------------------	--	----------------------	---	---	--

				documento final y ceremonia de cierre con cantos, testimonios y percepción.	
“Alabaos para la Vida: sanar el duelo, sostener la memoria” es una estrategia psicosocial participativa, con enfoque diferencial étnico y territorial, dirigida a la comunidad afrodescendiente de Bojayá, que vivió una de las masacres más dolorosas del conflicto armado colombiano en 2002. La estrategia reconoce que, más de 20 años después, muchos duelos siguen abiertos, no solo por la pérdida física de seres queridos, sino también por la interrupción de los	Potenciar el afrontamiento comunitario del duelo no resuelto en Bojayá mediante la reactivación de los alabaos y rituales espirituales integrando a todas las generaciones en una estrategia participativa, simbólicamente reparadora y culturalmente sostenible.	1. Diagnóstico participativo y cultural: Identificar necesidades psicosociales, duelos abiertos, recursos culturales y liderazgos comunitarios. Tiempo: 1 mes 2. Planeación comunitaria e intercultural: Construir colectivamente el diseño de las acciones psicosociales y rituales, respetando el enfoque étnico y cultural afrodescendiente. Tiempo: 1 mes	Diagnóstico participativo por medio de un taller comunitario de mapeo del dolor y la esperanza en que se utilizan metodologías como líneas de tiempo comunitarias, mapas emocionales, sociogramas afectivos donde los pobladores identifiquen: Duelos no elaborados, momentos significativos del	- Reactivación de los rituales de alabao con la participación de al menos 100 personas de todas las generaciones. - Conformación de 1 Escuela de Alabadoras con al menos 10 mujeres lideresas. - Producción de 1 archivo sonoro con mínimo 20 cantos y testimonios. - Disminución de síntomas de duelo crónico o ansiedad en un 60% de los participantes - Facilitación del cierre	

<p>rituales tradicionales de despedida, memoria y espiritualidad.</p> <p>Los alabaos —cantos rituales que acompañan el duelo en las comunidades afrocolombianas del Pacífico— son el corazón de esta estrategia. Son, a la vez, herramientas espirituales, dispositivos culturales y formas de reparación simbólica. Esta estrategia propone reactivar esas prácticas, desde los saberes propios, como camino de reconexión emocional, reconstrucción simbólica y sostenibilidad comunitaria.</p>	<p>3. Implementación de acciones rituales y psicosociales: Desplegar actividades de acompañamiento psicosocial, sanación ritual y fortalecimiento cultural con participación de toda la comunidad.</p>	<p>conflicto y la resistencia, recursos culturales y espirituales en riesgo o en transformación, expectativas hacia los procesos de memoria, ritual y acompañamiento emocional.</p>	<p>simbólico de duelos no resueltos, restaurando los ciclos tradicionales de despedida y sanación.</p> <p>- Empoderamiento emocional y espiritual de las comunidades desde sus propios referentes culturales.</p> <p>- Reconstrucción del tejido social, fomentando la solidaridad, la participación y la continuidad de la identidad afrodescendiente.</p> <p>- Sostenibilidad de la estrategia, al dejar capacidades instaladas (escuelas, liderazgos, rituales anuales, archivo cultural).</p>
	<p>Tiempo: 3 meses</p> <p>4. Evaluación participativa: Valorar el impacto emocional, espiritual y organizativo logrado, identificando aprendizajes y retos.</p>	<p>- Encuentros intergeneracionales de duelo y memoria, facilitados por líderes afrodescendientes, psicólogos comunitarios y sabedoras.</p>	
	<p>Tiempo: 1 mes</p> <p>5. Sistematización y proyección de memoria viva: Documentar</p>	<p>- Ceremonias de alabaos y novenarios</p>	

colectivamente la experiencia para su reproducción, sostenibilidad y proyección Tiempo: 1 mes	comunitarios en honor a los muertos no despedidos y los cuerpos no recuperados. - Creación de la “Escuela de Alabadoras de Bojayá”, donde las mayores enseñan a niñas, jóvenes y adultos el arte del alabao. - Producción colectiva de un “Archivo Sonoro del Duelo”, con cantos, relatos y reflexiones para uso comunitario y educativo. - Red comunitaria de cuidado emocional con	- Disminución del sufrimiento psicosocial crónico relacionado con la invisibilización del dolor y el aislamiento del trauma.
---	---	--

				participación de mujeres sabedoras, parteras y liderazgos juveniles.	
Cultura viva y resistencia	Estrategia fundamentada en la revitalización cultural como mecanismo de resiliencia. Se enfoca en el fortalecimiento de prácticas culturales ancestrales Promoviendo encuentros comunitarios donde se realicen actividades tradicionales como los alabaos, el bunde y la narración oral. Propone manejar experiencias culturales vivas como los alabaos, el bunde, la música tradicional también los rituales de duelo como instrumentos terapéuticos	Fortalecer capacidades locales de acompañamiento emocional y memoria colectiva con el fin de potenciar la identidad étnica y cultural como herramienta de resistencia, sanación y proyección comunitaria. Como forma de resistencia activa y prevención del daño psicosocial.	1. Diagnóstico participativo y cultural: Identificar necesidades psicosociales, por medio de actores claves, dinámicas culturales y recursos comunitarios y existentes. Mediante reuniones comunitarias con los líderes sociales, aplicando entrevistas, mapeo de prácticas y/o cartografías sociales. Tiempo: 1 mes 2. Diseño colaborativo de la estrategia: Cocrear metodologías y contenidos de	Acciones culturales: Contribuyen al fortalecimiento comunitario tales como: Organización de eventos comunitarios, Producción de materiales culturales como videos, cartillas, etc.). Crear espacios de expresión artística Acciones psicosociales: De escucha y	- Realización de 4 encuentros culturales con una asistencia promedio de 50 personas por evento. - Formación de 1 comité local de sostenibilidad integrado por mínimo 8 miembros comunitarios. - Elaboración y difusión de 2 productos culturales (cartilla, mural o video) sobre la identidad y memoria afrodescendiente. - Aumento en el

<p>colectivos. Estas experiencias permiten a la comunidad procesar el dolor desde sus propios códigos simbólicos y reforzar su identidad. Las experiencias culturales afrodescendientes permiten la transformación simbólica del duelo, proponiendo cohesión social y sentido compartido.</p>	<p>intervención que responden al contexto cultural y social de Bojayá mediante talleres comunitarios con el fin de construir diversas estrategias, que permitan un enfoque diferencial e intercultural, planificado y previamente estableciendo un cronograma participativo, con psicólogos comunitarios, líderes culturales</p> <p>Tiempo: 1 mes</p>	<p>acompañamiento teales como: Círculos de escucha comunitaria, rutas de Atención emocional para casos críticos y encuentros entre víctimas sobrevivientes y líderes juveniles.</p> <p>Acciones formativas: Generar promoción de la salud mental comunitaria mediante: Primeros auxilios psicológicos, estrategias de afrontamiento comunitario, prevención de violencia</p>	<p>sentido de autoestima y pertenencia cultural del 75% de los participantes.</p> <p>- Mayor bienestar emocional en toda la comunidad como niños, jóvenes, adultos, etc. A su vez el desarrollo de habilidades para afrontar las situaciones de estrés, pérdida, violencia entre otros. También reconstrucción en el autoestima y fortalecimiento de la identidad étnica y cultural.</p> <p>- Fortalecer los tejidos sociales mediante reencuentros de cooperación solidaria</p>
---	---	--	--

encuentros culturales y rituales de sanación. Facilitando espacios de escucha psicosocial. Tiempo: 3 meses	intrafamiliar. Acciones de evaluación y sostenibilidad: Por medio de instrumentos de evaluación participativa, desde el inicio hasta el fin de proceso, sistematización de experiencias y buenas prácticas y crear un comité local de sostenibilidad, el cual este conformado por la comunidad.	y reconstrucción del sentido colectivo. A su vez la revitalización cultural afrocolombiana como herramientas de sanación. Lo que permite la transformación del dolor en memoria y acción. Integrar el enfoque psicosocial, étnico y de derechos en las políticas locales de atención a víctimas. Articulando de manera efectiva la comunidad, iglesia y ONGs.
4. Evaluación, seguimiento y Sostenibilidad: Valorar el impacto de la intervención, para así dejar capacidades instaladas en la comunidad, de manera participativa. Tiempo: 1 mes		

Nota. La tabla muestra las tres estrategias psicosociales propuestas para potenciar recursos de afrontamiento con la comunidad d Bojayá. Para ello se describe cada estrategia de manera fundamentada junto con su objetivo, fases y tiempos, acciones por implementar y el impacto deseado.

Fuente. Autoría propia.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

La experiencia foto voz, desarrollada en diferentes salidas de campo, constituyó una práctica psicosocial significativa, en la que la imagen y la narrativa fueron herramientas para expresar, interpretar y resignificar las realidades de las comunidades en contextos marcados. Además, se permitió visibilizar los impactos del conflicto, las expresiones de violencia estructural, social, simbólica y escolar, así como las estrategias resilientes que surgen desde lo cotidiano. Este informe reflexiona de manera crítica sobre los resultados del ejercicio, abordando elementos simbólicos y subjetivos.

Las experiencias desarrolladas por el grupo en el marco del ejercicio de foto voz, en distintos contextos de Bogotá, dan cuenta de una lectura sensible y situada de las violencias que atraviesan el territorio y sus habitantes. En cada uno de estos ejercicios se revelan las formas en que el entorno se convierte en un entramado simbólico que moldea no sólo las condiciones materiales de existencia, sino también las subjetividades y las relaciones sociales que las personas construyen para habitarlo. Como lo plantean Penagos et al (2009), el acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia requiere reconocer la dimensión territorial de los conflictos, entendiendo el territorio no solo como un espacio físico, sino como un espacio vivido, cargado de memorias, afectos y luchas. En este sentido, la violencia social evidenciada en El Galán a través de las imágenes de basuras, cambuches y habitantes de calle no solo denuncia una problemática urbana, sino que revela una forma de exclusión persistente, donde los sujetos se ven desdibujados de los marcos de dignidad y ciudadanía.

Estas realidades cobran fuerza cuando se observan en escenarios concretos, como es el caso de Bogotá, la capital de Colombia ha sido testigo de la consecuencia del conflicto armado, dejando cicatrices profundas en la sociedad, afectando especialmente a las víctimas, quienes

enfrentan retos emocionales y sociales. Dichas realidades permean los diversos contextos de la ciudad, y estas son evidenciadas en diversos tipos de violencia.

En especial, la violencia estructural que refleja las condiciones sociales, políticas y económicas que generan desigualdad, exclusión y precariedad para ciertos grupos de la población en Bogotá. De igual manera el hostigamiento escolar que afecta el bienestar estudiantil, reforzada por dinámicas de poder, exclusión y violencia simbólica, y la violencia social que resalta la discriminación y estigmatización de poblaciones vulnerables que trabajan en el espacio público, como vendedores informales y personas en situación de calle. Además, la falta de cohesión social y la normalización de la precariedad refuerzan dinámicas de exclusión.

Desde la mirada de la violencia estructural en la Carrera Séptima, emerge una lectura colectiva del despojo de derechos básicos, donde las imágenes de la marcha y sus símbolos banderas, consignas, rostros diversos se convierten en expresiones de resistencia que interpelan al Estado y a la sociedad. Esta narrativa visual se conecta con la propuesta de Martín-Baró (citado en Blanco & Díaz, 2004), quien plantea que las intervenciones psicosociales deben contribuir a la toma de conciencia crítica y a la transformación de las condiciones de opresión. Las imágenes tomadas en la marcha no solo documentan una manifestación, sino que cargan el potencial de dinamizar memorias vivas, al articular la denuncia con la esperanza de un proyecto colectivo

En la experiencia de Usme, la violencia ambiental y de género se entrelazan en un escenario de abandono institucional y deterioro del entorno, que afecta de manera diferenciada a las mujeres. La foto voz en este caso permite visibilizar la intersección entre territorio, género y exclusión, en sintonía con lo planteado por Alencar-Rodrigues y Cantera (2016), quienes muestran cómo las imágenes permiten a las mujeres reflexionar sobre sus propias estrategias de

afrontamiento y resistencia ante contextos de opresión. La posibilidad de narrar la experiencia a través de imágenes abre caminos de reconocimiento subjetivo que pueden catalizar procesos de empoderamiento, al dejar de verse solo como víctimas para asumirse como sujetas resilientes.

En Casa Blanca, las imágenes sobre el despojo de tierras y la resistencia barrial remiten a memorias de desarraigo que aún siguen latentes en el cuerpo social. Como lo señalan Molinares & Orozco (2020), la construcción de memoria colectiva implica disputas por el sentido, donde lo simbólico y lo subjetivo juegan un papel central. En este caso, los murales y las huellas visuales del despojo que se constituyen en lenguajes alternativos para preservar la historia y exigir justicia, resignificando el dolor a través de la acción colectiva.

Por último, el ejercicio en el colegio La Candelaria sobre violencia escolar visibiliza una problemática cotidiana que muchas veces se normaliza. La narrativa visual recoge el sufrimiento, pero también llama a la corresponsabilidad de todos los actores institucionales para prevenirla. Según Fabris (2011), la subjetividad se construye en la relación con el otro, y es desde ahí que se puede leer la urgencia de prácticas pedagógicas que reconozcan la dimensión afectiva y vincular del conflicto escolar, promoviendo entornos de cuidado.

La foto intervención como lo describen Alencar-Rodrigues y Cantera (2016) es un instrumento que “pone el acento en el protagonismo del objeto fotografiado y de la persona fotografía ante y en el proceso de fotografiar y reflexionar sobre la realidad social” (p. 6). La imagen se transforma así en un canal de expresión subjetiva, de simbolismo y de construcción de sentido, permitiendo que comunidades históricamente silenciadas puedan narrar sus experiencias desde su propia voz y mirada.

Desde el uso de este instrumento, es posible captar cómo los individuos se apropian de los diversos contextos en los que viven, como enfrentan y reinterpretan los impactos del

conflicto armado, la violencia estructural, social, el hostigamiento escolar y otras formas de violencia que marcan su vida cotidiana.

Melleiro y Gualda (2005), indica en su texto que las imágenes captadas por medio de fotografías reflejan dentro de su entorno múltiples aspectos que se relaciona con el entorno de vida de una persona o comunidad, porque abordan temas emocionales, sociales, culturales, etc. Esas imágenes muestran realidades de contextos específicos vividos en relación con un tema de investigación, y que, dentro del abordaje y observación, tienen el potencial para ser analizados y propiciar la reflexión.

Este ejercicio, permite evidenciar las realidades de violencia que existen en el contexto bogotano, al igual que la posibilidad de empoderar a las personas en reflexionar sobre su entorno y cómo construir nuevos significados.

En el análisis de las imágenes, se evidencia que el territorio no solo es un espacio físico, sino un entramado simbólico donde se inscriben las vivencias, luchas y esperanzas de las comunidades. Los elementos de coincidencia entre las imágenes muestran la subjetividad del significado personal y colectivo de cada elemento físico. Por ejemplo, la infraestructura de un colegio el cual no solo representa un espacio de educación, sino que simboliza el impacto en una comunidad desde un proceso interno que muchas veces se envuelve en realidades de violencia. El habitante de calle sin un techo refleja marginalidad y vulnerabilidad social, como se visibiliza en la figura 5. De igual manera, el desperdicio de residuos a la vista de todos puede generar la subjetividad de negligencia ambiental urbana. También el movimiento de un pueblo que exige por un cambio significativo, donde la unión y la fuerza de un colectivo manifiesta la esperanza de una transformación real. Por último, los muros de aquellos que murieron luchando por un mejor país. Cada elemento es un portador de historias y sentimientos que claman por una

reivindicación, que van más allá de un detalle estético, sino que muestran la realidad de una comunidad.

Ante el simbolismo y subjetividad plasmada en cada imagen, es posible reconocer valores tales como resistencia, las cuales se observan en aquellos que luchan por cambios significativos en sus comunidades y país; la necesidad, reflejada en la carencia material de quienes no tienen una vivienda; el poder y la subordinación, que se expresan en las dinámicas sociales desiguales.

De igual manera, la violencia simbólica, manifestada en exclusión y discriminación de los pueblos étnicos del país; la falta de empatía, que se muestra en el descuido por cuidar a la ciudad y el entorno en el que se habita; y el silencio, que se muestra en los lugares académicos donde se invisibilizan realidades problemáticas que por miedo no se exponen.

La fotografía no es solo una representación estática, sino un instrumento que moviliza memorias resignifica experiencias y fortalece identidades colectivas. Cada una de las imágenes es un testimonio visual que permite al observador generar cuestionamientos y reflexiones sobre las realidades que configura al entorno capital, y a su vez, la necesidad de construir estrategias que permitan cambios significativos individuales. Bien lo dicen Alencar-Rodrigues y Cantera (2016), “no puede haber transformación popular si no hay transformación personal” (p. 3).

La fotografía, al ser un arte que captura de manera duradera objetos simbólicos, personas o lugares que generan diversas ideas, permite generar memoria, emociones y significados que perduran con el tiempo. Por medio de ellas, se generan recuerdos y formas de fortalecer la identidad colectiva y la resignificación de las comunidades y personas.

En las diversas técnicas que se pueden usar para una intervención psicosocial, la fotografía es una de ellas. Para Alencar-Rodrigues y Cantera (2016) el uso de las fotografías es

un “medio de visibilización de realidades sociales problemáticas” (p. 5), que permite que aquellos quienes no alzan su voz o que han sido silenciadas expresen sus realidades y soliciten sus derechos.

Por otra parte, Uribe (2009) destaca que la memoria colectiva no es homogénea, sino que se expresa a través de múltiples formas, como registros auditivos, visuales, táctiles y corporales. De tal manera que la fotografía otorga un impacto positivo y beneficioso para un proceso de transformación psicosocial.

La transformación psicosocial se desprende de la capacidad resiliente que tiene una comunidad ante las diversas violencias que experimenta, especialmente en una capital marcada por conflictos y desigualdades. A través de las imágenes, podemos ver diversas formas de resiliencia, como la sobrevivencia en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, la determinación por salir adelante a pesar de no contar con garantías en las políticas públicas, la acción colectiva de esfuerzos por combatir la basura en los entornos, y, las hazañas revolucionarias que han dejado legado que aún perdura.

Para Alencar-Rodrigues y Cantera (2016) “Los fenómenos individuales son reflejos de construcciones sociales y por ende deben de ser estudiados no meramente a nivel individual sino también a nivel social” (p. 3). De tal manera, la memoria colectiva, a través de acciones psicosociales como las fotografías, permite plasmar y a su vez recordar las diversas violencias sociales que experimenta la comunidad capitalina.

La comunidad a través de encuentros y relaciones dialógicas, crean espacios de escucha que permiten la construcción conjunta, que posibilitan la resignificación de las experiencias, animando en la co-construcción de memorias colectivas, por medio de lenguaje alternativo como las fotografías y narrativas visuales. En este proceso, las experiencias compartidas por el grupo

141 evidencian realidades que, aunque están en diversas zonas, afectan a una comunidad en general.

Todas estas experiencias expresan valores simbólicos y subjetivos como la resistencia, la dignidad, la búsqueda de justicia y el anhelo de transformación. La fotografía y la narrativa no solo documentan, sino que movilizan significados, permiten resignificar el dolor y abren posibilidades de acción. Como lo señalan Montoya et al (2020), la foto voz es una herramienta poderosa para el trabajo con comunidades afectadas por la violencia, pues al dar voz a quienes normalmente no son escuchados, se produce una resignificación del lugar del sujeto en el mundo social.

Además, en todas las experiencias se evidencian recursos de afrontamiento como la organización comunitaria, la denuncia simbólica, el arte urbano, la marcha y la expresión estética del dolor. Estos elementos muestran la capacidad de las comunidades para resistir y rehacerse en medio de la adversidad, en consonancia con la propuesta de intervención sin daño que destaca la importancia de aportar a la transformación a partir del reconocimiento ético del daño potencial que se puede generar y trabajar desde una comprensión amplia del conflicto que priorice el bienestar y la autonomía de las comunidades (Rodríguez, 2009).

Estas experiencias encuentran una clara articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), establecidos por la ONU como marco global para construir un futuro más justo, pacífico y equitativo, que buscan darle fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas disfruten de paz y prosperidad hacia el año 2030 (ONU, 2015). En el marco de las experiencias capturadas en el contexto de la capital, estas se articulan con los ODS al mostrar problemáticas y promover acciones de transformación.

Desde una perspectiva psicosocial y política, estas experiencias permiten comprender cómo el arte y la narrativa constituyen lenguajes emancipadores que contribuyen a la transformación social. Su articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible se hace evidente en metas como el ODS 5 (igualdad de género), ODS 10 (reducción de las desigualdades), ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas), pues cada intervención local aporta a la construcción de entornos más justos, inclusivos y resilientes (ONU, 2015).

El ODS 3 (Salud y bienestar) examina cómo la violencia afecta la salud y cómo las narraciones pueden ser clave para la resiliencia. El ODS 4 (Educación de calidad) defiende la educación como un medio para que las comunidades oprimidas narren sus experiencias y construyan conciencia social, y el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) que aborda la importancia de las narrativas de los pueblos históricamente afectados en la lucha contra la desigualdad.

Por lo tanto, para contribuir en la disminución de acciones negativas tanto sociales como emocionales, abordamos los ODS, para contribuir dentro del plan de futuro mejor y sostenible, potencializando y promoviendo acciones positivas a nivel individual, comunitario y ambiental.

Y ya que mencionamos anteriormente algunos ODS, también encontramos otros que son igual de importancia dentro del tema en contexto y son ODS 5 (equidad de género), ODS 15 (vida de ecosistemas terrestres) y ODS 16 (paz y justicia), que trabajan y enmarcan dentro de sus objetivo la reflexión por parte de la sociedad en la que vivimos, ya que todos estos ODS trabajan en múltiples acciones, que contribuyen de forma positiva a contrarrestar efectos negativos causados, buscando específicamente un desarrollo sostenible de forma universal.

Pero estos ODS permiten e intensifican las identificaciones y reflexiones de escenarios y contextos que abordan todas las problemáticas de violencia anteriormente mencionadas, ya que realizando un análisis más a fondo, existen múltiples violencias, cada una con un enfoque diferente y no solamente corresponden a actos de conflicto armado.

Por medio de estas conexiones, se permite reconocer la técnica de la foto voz como un medio que refleja las realidades concretas y que contribuyen a la transformación global que promueve los ODS.

En este marco, los lenguajes alternativos permiten catalizar memorias colectivas, dar sentido a las experiencias vividas y tejer puentes entre el dolor individual y la esperanza colectiva. Promover acciones comunitarias que dignifiquen a las personas, que fortalezcan el capital social y que incidan en políticas públicas desde la base, es una manera concreta de contribuir a esta agenda global desde lo territorial. Así, los encuentros dialógicos, la acción colectiva y el uso de lenguajes expresivos se revelan como estrategias fundamentales para la transformación psicosocial y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En línea con lo planteado por la Agenda 2030, estas acciones permiten avanzar hacia sociedades inclusivas, resilientes y sostenibles, donde las memorias colectivas no solo preservan la historia, sino que se proyectan como herramientas para la justicia social y la paz duradera.

Conclusiones

El trabajo realizado sobre los relatos “Nos venimos a llevar a sus hijos” y “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”, permitió identificar los emergentes psicosociales que se derivan del conflicto armado colombiano y que impactan las vidas de las víctimas a nivel individual y colectivo. Estos relatos visibilizan cómo la violencia irrumpe en la cotidianidad, fragmentando identidades, relaciones y el sentido de pertenencia, a la vez que develan la capacidad de resiliencia y resistencia de los sobrevivientes. A través del análisis discursivo y la reflexión sobre las estrategias de afrontamiento psicosocial, se buscó comprender la complejidad de estas experiencias y proponer caminos para la reconstrucción emocional y comunitaria.

En el caso de “Nos venimos a llevar a sus hijos”, los testimonios de Analbina, Pablo y Margarita ilustran el trauma derivado del reclutamiento forzado, el desplazamiento, el asesinato y la deshumanización. Como señala Jimeno (2007), “uno de los efectos de la violencia, sea doméstica o de otro orden, es que afecta la confianza de la persona en sí misma y en los otros, y por ello la violencia lesiona las redes sociales” (p. 170). No obstante, los protagonistas de estas historias demuestran una notable capacidad de resiliencia al movilizar recursos de afrontamiento individuales, familiares y comunitarios. Ya sea a través de la búsqueda de los desaparecidos, el emprendimiento productivo o la fe, logran reconstruir sus proyectos de vida y reafirmar su dignidad.

Este tránsito desde la victimización hacia la sobrevivencia se evidencia en el análisis discursivo, donde los sujetos se empoderan y resignifican su identidad. En palabras de Jimeno (2007), “este proceso es fundamental para la recomposición del sujeto como ser emocional y político, capaz de articular una nueva narrativa sobre sí mismo” (p. 170). Este cambio discursivo implica una reapropiación del poder y una reconstrucción del “sentido de sí-mismo” (White,

2016), permitiendo a los sobrevivientes definirse más allá del trauma. La violencia, en su multidimensionalidad, irrumpe en la vida cotidiana, fractura vínculos y deshumaniza, pero también puede ser resignificada a través de la narrativa. Como señala Parra (2019), “la experiencia personal y colectiva de las víctimas recoge esas rupturas de su vida cotidiana y la irrupción de la violencia en tanto fenómeno ambiguo” (p. 192). En este sentido, la narración se convierte en un espacio de resistencia y reconstrucción de la dignidad, donde el dolor se transforma en agencia y memoria.

Para profundizar en la comprensión de estas dinámicas psicosociales, la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas se presenta como una herramienta clave. Las preguntas circulares permiten explorar el impacto del conflicto en las redes sociales y familiares, así como los procesos de memoria colectiva y resistencia. Las preguntas reflexivas, por su parte, invitan a la introspección y al reconocimiento de los recursos internos de los sobrevivientes, fortaleciendo su agencia y capacidad de resiliencia. Al respecto, White (2016) señala que el sufrimiento generado por la violencia puede alejar a la persona de su identidad, por lo que este tipo de preguntas promueven el reconocimiento de recursos y fortaleza. Por otro lado, las preguntas estratégicas buscan resignificar la experiencia personal como legado para la comunidad, promoviendo la construcción de futuro y la reparación simbólica. En palabras de Martínez (2015), “las preguntas deben ayudar a que las personas reconstruyan su sentido de vida” (s.p.).

En el caso de Bojayá, la masacre de 2002 representa un punto álgido de la violencia, con profundas consecuencias psicosociales para la comunidad. El trauma colectivo, el desplazamiento forzado, la pérdida del sentido de seguridad y la continuidad de la violencia estructural son algunos de los emergentes que marcaron la vida de los sobrevivientes. Sin

embargo, la memoria se erige como una forma de resistencia, permitiendo a la comunidad procesar el dolor, reconstruir su identidad y luchar por la justicia y la no repetición.

Las estrategias psicosociales emergen como un componente crucial en el abordaje de las secuelas del conflicto armado, buscando trascender la mera atención individual para incidir en la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de la resiliencia colectiva. En el caso de Bojayá, las estrategias propuestas, que incluyen el acompañamiento psicosocial y la promoción de espacios de, apuntan a un enfoque integral. Este enfoque reconoce la interconexión entre el bienestar emocional, la recuperación de la identidad cultural y la generación de condiciones para un proyecto de vida digno. El objetivo central de estas estrategias es facilitar la recuperación emocional, la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de la identidad cultural, lo que refleja una comprensión de la reparación como un proceso multidimensional que va más allá de lo individual para alcanzar la sanación comunitaria.

En cuanto a la experiencia de foto voz, desarrollada en diversos contextos de Bogotá, esta ha demostrado ser una herramienta poderosa para visibilizar las distintas formas de violencia que afectan a las comunidades y para promover la reflexión sobre los procesos de resiliencia y resistencia ante el conflicto y la exclusión. A través de las imágenes, las comunidades han podido expresar sus realidades y resignificar sus vivencias en un territorio marcado por la desigualdad y el abandono institucional. Como afirman Alencar-Rodrigues y Cantera (2016), la fotografía permite visibilizar realidades sociales problemáticas, otorgando voz a aquellos históricamente silenciados. Estas imágenes no solo documentan, sino que movilizan significados y abren posibilidades de acción para el cambio social. La narrativa visual se convierte en un medio para construir memorias colectivas y fortalecer identidades, tal como lo señala Martín-

Baró (citado en Blanco & Díaz, 2004), que resalta la importancia de las intervenciones psicosociales en la transformación de las condiciones de opresión.

Este ejercicio de foto voz también se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), contribuyendo a la creación de comunidades más justas, inclusivas y resilientes. Los ODS 5, 10, 11 y 16 se vinculan de manera directa con los resultados obtenidos, ya que las intervenciones locales reflejan problemáticas y fomentan acciones transformadoras que buscan la igualdad de género, la reducción de las desigualdades y la construcción de entornos más sostenibles (ONU, 2015). En este sentido, como mencionan Montoya et al. (2020), la foto voz no solo da voz a los invisibilizados, sino que también promueve un proceso de resignificación del lugar del sujeto en el mundo social.

Así, la foto voz se revela como una herramienta fundamental para la transformación psicosocial, que va más allá de la mera documentación, al convertirse en un instrumento de acción colectiva, empoderamiento y reflexión, contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa y en paz. Este enfoque integral refleja que la sanación y la reparación no son solo procesos individuales, sino también comunitarios, orientados a la construcción de una sociedad más equitativa y resiliente frente a las secuelas del conflicto.

Referencias Bibliográficas

- Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. M. (2016). La fotointervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas em Psicologia*, 24(3), 927–945. <https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Alvis, A. (2009). Aproximación teórica a la intervención psicosocial. *Poiésis*, 9(17). Pp. 1-6
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/189>
- Beristain, C. (2012) *Acompañar los procesos con las víctimas*. Colombia: PNUD; Programa Promoción de la Convivencia, 1, pp. 1-134
<https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/18967>
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y Salud*, 15(3), 227 - 252.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617834001>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). '*Bojayá: entre fuegos cruzados*', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Fabris, F. (2011). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Revista Hologramática* 1(15), 23 - 42.
https://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf
- Grupo banco mundial (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. Puntoaparte Editores.
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-yesperanza-en-colombia>

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Revista de arqueología y antropología Antípoda*. Universidad de los Andes (5), 169 - 190.

<https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>

Martínez, E. (2015). *La pregunta como herramienta*. [video]. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Melleiro, M. M., & Gualda, D. M. R. (2005). La fotovoz como estrategia para la recolección de datos en una investigación etnográfica. *Ciencia y enfermería*, 11(1), 51-57.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532005000100006>

Ministerio de Salud y Protección Social (2017). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento Marco*. Oficina de Promoción Social.

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>

Molinares, V., y Orozco, C. (2020). Memoria colectiva, derecho al olvido y comisiones: análisis de experiencias comparadas. *Revista Jurídicas*, 17(2), 72– 89. <https://doi->

[org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.17151/jurid.2020.17.2.4](https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.17151/jurid.2020.17.2.4)

Montoya, E., Herrera, M. & Ochoa’O’Leary, A. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación.

EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. (45) ,15-49. <https://research-ebscocom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>

ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*.

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Parra, M. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas

del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=edslive&scope=site>

Penagos, M.; Martínez, E. y Arévalo, L. (2009) *Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica*. Corporación vínculos. <https://corporacionvinculos.org/index/wp>

Rodríguez, A. (2009). *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación sobre la experiencia colombiana*. El enfoque de la Acción sin daño. Módulo 1.

Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 31 - 46

https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/363/1/L-221-Rodriguez_Ana-2009-N_1-205.pdf

Uribe, M (2009). *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas*. En Briceño-Donn, M., Reátegui, F., Rivera, M. C.& Uprimny, C. (2009), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. (43-69). Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) <https://repository.urosario.edu.co/items/26e44680-f2b0-4536-a0c5-00dca6227529>

Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de Víctimas/Sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 14(1), 37–60. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/119/78>

White, M. (2016). *El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa*. En: *Recursos psicosociales para el post conflicto*, (27 -75). Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-lasconsecuencias- de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Video del Magazine sobre Aplicación de la Imagen y la Narrativa como Prácticas Psicosociales.

<https://www.youtube.com/watch?v=z8DFKn7DAyc>

Nota. Este magazine se consolidó como una herramienta psicosocial desde una perspectiva diferente para visibilizar, resignificar y narrar desde lo simbólico y lo subjetivo las múltiples formas de violencia que atraviesan a las comunidades urbanas. *Fuente.* Autoría propia.